

Signos

50 años

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep

Centro de
Estudios y
Publicaciones

JUL 2025
AÑO XLIV

NÚMERO

7

HACIA UN CAMBIO CON RUMBO

Otra política sí es posible

Tras las voces de los niños y niñas:
inocencia e injusticia

¡Esta es la hora del amor!

EDICIÓN DIGITAL

1 DE JULIO DE 2025

HACIA UN CAMBIO CON RUMBO

Nos acercamos a un nuevo aniversario patrio con problemas no resueltos, sería largo enumerarlos todos, pero sí queremos hacer hincapié en uno particularmente preocupante y que depende de la voluntad política de quienes nos gobiernan para desarrollar adecuadas políticas públicas que los afronten.

Nos referimos a que el crecimiento económico del país (3.3% del PBI en el 2024), muy superior al de América del Norte (2.5%) y Europa (0.8%), no se está reflejando en la mejora de las condiciones de vida de nuestros hogares.

Basta mencionar algunos datos: 1) El 51% de hogares padece de inseguridad alimentaria, lo que es un escándalo en un país que produce casi todo, todo el año. 2) La pobreza sigue en 27,6% muy superior al nivel pre pandemia, donde era de 20,9%. Muchos otros países no solo han vuelto a los niveles de pobreza pre pandemia, sino incluso la han seguido bajando. 3) 70,9% de la población laboral tiene un trabajo informal, con bajos ingresos, con jornadas que superan las 8 horas y sin ninguna posibilidad de aportar a la seguridad social (salud y jubilación).

Todo lo anteriormente mencionado afecta grandemente la situación de las familias peruanas, no solo por la angustia cotidiana por no poder atender sus necesidades básicas más

elementales, sino también porque el nivel de tensión que esta realidad genera facilita las frecuentes explosiones de maltrato y violencia que se dan a su interior.

Cambiar esta situación implica desarrollar políticas públicas que afronten estos y otros problemas como la inseguridad ciudadana y el deterioro ambiental. Pero para ello se necesita, entre otros, una sociedad civil organizada que lo demande, con ayuda de la presión internacional, esta última hoy muy debilitada por la difícil coyuntura internacional que atraviesa el mundo, tanto por la actitud genocida del Estado de Israel frente al pueblo palestino, como la reciente incursión de Israel y Estados Unidos contra Irán.

También ayuda, y mucho como lo acaba de destacar el Papa León XIV en carta enviada al pueblo peruano, la existencia de medios de comunicación que visibilicen las demandas de los hogares peruanos y ayuden a crear conciencia al respecto. Pero también se requiere de un cambio de autoridades que sean integrales, eficaces y sobre todo sensibles a las necesidades de los más pobres y hoy tenemos la posibilidad de comenzar a caminar en ese rumbo.

En abril del 2026 elegiremos nuevo presidente y Congreso y en octubre del mismo año cambiaremos a todos los alcaldes y gobernadores

regionales. Sin embargo, estas elecciones se presentan harto complicadas por varias razones, siendo las principales:

1) La clara intención de fraude de la coalición que hoy nos gobierna. Lo hemos vuelto a ver estos días tanto con el intento bien coordinado de apropiarse de la Fiscalía de la Nación, como en que siguen buscando eliminar de la competencia a candidatos que no comulgan con ellos, siendo el último caso el de Mirtha Vásquez.

2) Por los numerosos cambios introducidos a las reglas electorales para facilitar su continuidad en el poder.

3) Por la desafección de la población frente a las próximas elecciones, especialmente de los sectores populares donde una última encuesta nos dice que solo un 21% muestra mucho interés al respecto y 4) por la cantidad de partidos inscritos: 43.

Frente a esta situación nos parece que el Papa Francisco señalaba bien el camino a seguir, nos decía: "Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero si convicciones claras y tenacidad" (*Evangelii Gaudium* 223).

OTRA POLÍTICA SÍ ES POSIBLE

Por Milagros Rodríguez Gómez, politóloga



Transportistas marchan en contra del gobierno de Dina Boluarte y el Congreso.

Nos acercamos a la conmemoración por los 204 años de independencia en medio del rechazo ciudadano casi total hacia la clase política. La presidenta registra un 94% de desaprobación y el Congreso alcanza un 93%, según la última encuesta de Datum e IEP.

Estos datos inéditos de inconformidad reflejan el deterioro de la confianza en las autoridades y una crisis de legitimidad institucional, los que son el resultado de una serie de acciones y omisiones que han marcado el rumbo político en los últimos meses.

Sin embargo, este panorama parece no importarles a las autoridades políticas, que priorizan intereses particulares en lugar de una visión articulada de un proyecto país.

Además, persiste una relación ambigua entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo marcada por aparentes tensiones pero que no impiden una coalición funcional a sus intereses. Algunos ejemplos de esta situación son la ausencia de respuesta institucional ante las graves violaciones de derechos humanos durante las manifestaciones del 2023, así como el manejo de los casos "rolex" y "cirugías". A pesar de que la Comisión de Constitución recomendó la vacancia presidencial, no tuvo mayor eco en el Pleno del Congreso.

Para el Ejecutivo, esta alianza es crucial para evitar su destitución y sostener una agenda mínima de

gobierno; mientras que, para bancadas aliadas del Legislativo, como Acción Popular, Alianza para el Progreso, Avanza País, Fuerza Popular y Podemos, es una oportunidad de ampliar su poder, influir en decisiones clave y proteger intereses propios o de los sectores a los que representan.

Paralelamente, el sistema de justicia ha quedado expuesto tras la destitución de Patricia Benavides como Fiscal de la Nación, y un intento fallido por retomar su puesto, en plenas investigaciones que la señalan como presunta líder de una organización criminal dedicada a negociar con congresistas beneficios políticos a cambio del archivamiento de procesos en su contra. Más allá de debates jurídicos, estos hechos evidencian la urgencia de una reforma en el aparato judicial que garantice imparcialidad y autonomía.

La falta de compromiso de las autoridades ha instalado una crisis de gobernabilidad e inestabilidad institucional sin aparente solución y con efectos adversos en todos los niveles, especialmente para la ciudadanía, sobre todo la que vive en situación de pobreza.

Mientras tanto, muchos actores políticos priorizan acciones para proteger al gobierno o para colocar a allegados y militantes en cargos públicos, sin la capacidad técnica necesaria, en lugar de impulsar políticas que generen valor público para la ciudadanía y respondan a las necesidades de la comunidad.

La desconexión entre las prioridades del poder político y las demandas de la colec-

tividad, se manifiesta en situaciones alarmantes, entre ellas, el fracaso de los programas de alimentación escolar, por denuncias de intoxicación y corrupción; los cuestionamientos a megaproyectos como el Puerto de Chancay y el nuevo aeropuerto Jorge Chávez; leyes que favorecen a redes criminales, acrecentando las extorsiones y asesinatos contra negociantes y transportistas, y el avance de economías ilegales que agravan la crisis ambiental y amenazan la vida de líderes indígenas protectores de la Amazonia.

A ello se le suma una agenda conservadora que restringe derechos como el aborto terapéutico, educación sexual integral y la autonomía educativa. Estas y muchas otras problemáticas ocurren en un país donde el 29% de la población está en pobreza y el 34.1% está en riesgo de caer en pobreza, según cifras del INEI, y la desigualdad se profundiza, evidenciando la ineficiencia del Estado para garantizar derechos y bienestar a la población.

De cara a las elecciones del 2026, que se presentan como una oportunidad, ¿qué esperamos para el Perú? Es vital observar atentamente las alianzas que se van configurando, los partidos políticos que funcionan como incubadoras electorales y a las bancadas del Congreso que ya se encuentran en campaña.

Muchos de estos candidatos buscarán acercarse a la población con discursos populistas, que en realidad responden más a sus propias agendas, que a un compromiso real con la comunidad.

Tenemos la responsabilidad de reflexionar sobre nuestro voto y preguntarnos qué cambios podemos esperar si elegimos a los mismos partidos que hoy ocupan el poder, y recordar que no todo termina en las urnas, sino que nuestra acción ciudadana es constante.

Hagamos de la política la forma más alta de caridad puesta al servicio del bien común, como soñaba el Papa Francisco. El devenir está en nuestras manos y también en nuestro voto.

TRAS LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS: INOCENCIA E INJUSTICIA

Por Jorge Gutiérrez Martínez, miembro de Equipos Docentes del Perú - Iquitos

Crédito: UNFPA



Según la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) de Condorcanqui, a la fecha existen más de 580 casos de denuncias por abusos sexuales contra niños y niñas.

Tras más de un año clamando justicia para los niños y niñas de la Amazonía, de la costa y de la sierra peruana, sigue en pie una voz que se alza en medio del silencio oscuro y solitario. Es el grito unísono de quienes fueron afectados, de quienes vivieron la vergüenza y la humillación por el simple hecho de ser pobres, extremadamente pobres, y por habitar en el olvido de un Estado indolente e insensible.

Un Estado cuyos poderes, llamados a proteger, terminan vulnerando los derechos que la ley humana y divina consagran: el derecho a la vida, a la salud, a la integridad, a la paz, a la tranquilidad y a vivir en un ambiente sano y armonioso. Hoy, ese ambiente ha sido reemplazado por un país convulsionado por la mentira, la violencia y la corrupción, donde la vida del pobre vale apenas unas cuantas monedas.

La Amazonía y sus niños —el "futuro del país"— viven una realidad desgraciada: se les pide sobrevivir con "diez solitos", mientras las élites enriquecidas derrochan fortunas en lujos y caprichos. Las autoridades gastan sin mesura, indiferentes a la vida del prójimo. Pedir justicia, en

este contexto, es como gritarle al silencio. A un año de las denuncias por violaciones y abusos sexuales a nuestros niños y niñas—hijos de peruanos que nacieron en zonas alejadas de las ciudades— no ha habido justicia. No se ha sancionado a un solo responsable, ni administrativa ni penalmente.

Por el contrario, algunos docentes acusados fueron "premiados" por las UGEL: trasladados de sus escuelas a oficinas en las capitales de provincia o distrito, protegidos por redes de colusión que benefician a amigos, hermanos, dirigentes y militantes.

¿Y nuestros niños? ¿Quién protege su paz mental, su inocencia arrebatada por desadaptados que se hacen llamar "profesores"? El clamor de sus madres vuelve a perderse en la noche oscura del abandono.

Los niños afectados —hijos de pueblos indígenas, peruanos de "tercera clase" como los desprecian algunos políticos decadentes— siguen esperando justicia. ¿Cuándo podrán los pueblos amazónicos decir que la justicia llegó a su favor? ¿Hasta cuándo seguirán siendo los más olvidados, los que tienen muchos derechos escritos, pero nadie que los haga cumplir?

Vivimos en un país donde la justicia se arrodilla ante el dinero, el compadrazgo y la afiliación política. ¿Cuándo veremos a estos niños, con todos sus derechos vulnerados, acercarse por fin a ese anhelado derecho a la justicia?

La violencia en las zonas rurales se ha naturalizado. Los pobladores no reciben más que discriminación y exclusión de un sistema educativo que retrocede, donde no importa la calidad ni la infancia, sino tejer redes de corrupción.

Nuestros niños necesitan vivir su inocencia: jugar, hacer deporte, disfrutar de su familia y crecer en paz. No deberían ser madres a los 12 años ni a ser sicarios a los 10. No deberían ser vejados en lo más sagrado: su dignidad.

Necesitamos justicia para los niños del Perú rural. Necesitamos que sus voces, llenas de rabia por tanta injusticia, sean escuchadas. Que no se pierdan en las frías y oscuras noches de nuestra Amazonía. Porque por sus ríos fluye agua dulce, que se torna agria y salada por las lágrimas de quienes claman, incansablemente, justicia.

¡ESTA ES LA HORA DEL AMOR!

Por Steve Privat-Pérez, responsable del proyecto “Agroecología para una Buena Vida” del IBC



El Papa León XIV inició su ministerio y nos llamó a amar. Sí, amar todavía. Amar a pesar de todo. Amar con las manos vacías, con el cuerpo cansado, con el alma herida. Ese amor es la forma más radical de respuesta frente a un mundo que nos quiere fríos, eficaces, cerrados.

Es un acto de rebelión contra la lógica del desprecio, del individualismo, del castigo. Y es también una promesa: no permitiremos que nos conviertan en lo mismo que nos hizo daño.

No hablamos aquí del amor romántico que empapela las publicidades, ni de la emoción pasajera de las películas. Hablamos de un amor comprometido, encarnado, resistente. Un amor que se vuelve verbo, que se hace cuerpo en los pequeños gestos cotidianos.

El amor que cocina para otros cuando no hay mucho que ofrecer. El que escucha sin juzgar. El que pone el cuerpo en una protesta. El que cuida a los que ya nadie cuida. Ese amor es político, profundo, urgente.

No hay que ser ingenuos. El amor no borra las injusticias, no hace desaparecer la violencia estructural, ni evita los abusos del poder. Pero sí interrumpe sus efectos. Sí produce otras formas de relación. Sí desarma el odio que se cuele en nuestras venas cuando todo invita a odiar.

En un tiempo donde la desconfianza se ha convertido en moneda corriente, donde el dolor se hereda y la exclusión se sistematiza, amar se convierte en una forma de desobediencia civil.

Las grandes crisis —ambientales, sociales, económicas— nos han vuelto más cautos, más pragmáticos, más escépticos. Se ha instalado la idea de que protegernos es lo mismo que cerrarnos. Que cuidar de uno es lo opuesto a cuidar de otros. Que confiar es de ingenuos. Pero, ¿qué queda de la humanidad cuando se ha evaporado la ternura? ¿Qué tipo de sociedad queremos construir si amar se vuelve un riesgo que nadie está dispuesto a correr?

Hay pueblos que han sido despojados de casi todo, menos de su capacidad de amar. Hay mujeres que han resistido con amor cuando todo a su alrededor gritaba venganza. Hay comunidades enteras que, en medio de la devastación, han elegido seguir cuidando, seguir creyendo, seguir construyendo. Esa no es una decisión ligera. Es una postura ética. Es una manera de estar en el mundo. Es una trinchera.

En las comunidades rurales, amar es sembrar después del incendio. En los barrios empobrecidos, amar es organizar una olla común. En los territorios indígenas, amar es hablar la lengua de los abuelos, proteger el agua, cuidar el monte. En las cárceles, amar es creer en la redención. En los colectivos de mujeres, amar es acompañarse en la sanación. En las juventudes que sueñan, amar es bailar, es crear, es resistir.

El amor no elimina el conflicto, pero lo hace habitable. El amor no garantiza un final feliz, pero abre posibilidades impensadas. El amor no niega las heridas, pero se niega a dejar que ellas definan todo. Amar, en este sentido, es mantener abierta una fisura en el muro de lo imposible.

Amar es asumir que los vínculos importan más que los resultados. Que lo humano no se agota en la eficiencia. Que los cuerpos tienen derecho a la ternura. Que la vida merece ser vivida, incluso en medio del desastre. Amar, entonces, no es un lujo. Es una necesidad urgente. Es un acto de supervivencia.

Y sí: no siempre sabremos cómo hacerlo. A veces no tendremos palabras. Otras veces, nos sentiremos solos. Amar, en estos tiempos, es también una forma de vulnerabilidad. Pero hay una fuerza inmensa en esa fragilidad asumida. Porque el amor no es una fortaleza que lo puede todo, sino una grieta por donde entra la luz.

Por otro lado, nos han hecho creer que el amor se opone al odio. Pero no. El verdadero contrario del amor es la indiferencia. Es la desconexión. Es la frialdad emocional que convierte al otro en nadie. Amar es negarse a esa anestesia. Es mirar al otro y reconocerlo. Es decirle: “Tu vida me importa. No porque seas útil. No porque te parezcas a mí. Sino porque existes.”

Ese reconocimiento es profundamente político. Implica cuestionar los mecanismos que determinan quién merece vivir y quién puede ser desechado. Implica asumir que nuestras vidas están entretejidas. Que lo que le pasa al otro no me es ajeno. Que no hay “nosotros” posible sin los “ellos” que este sistema ha tratado de borrar.

Por eso el amor no es neutral. No es “ni de izquierda ni de derecha”. No es tibio ni indiferente. El amor verdadero se posiciona. Se pone del lado de los que sufren. Se compromete. Toma partido. Y en ese sentido, es profundamente transformador.

Y sí. Nuestra venganza será el amor. No porque ignoremos el daño que nos han hecho. No porque no tengamos derecho a la rabia. No porque no sintamos dolor. Sino precisamente porque no queremos que ese dolor nos convierta en lo que combatimos. Porque hay algo más fuerte que la violencia: la voluntad de cuidar, de sanar, de reconstruir.

Amar será el idioma que aprendimos del duelo. El gesto que nos salvó cuando todo se caía. La semilla que sembramos en tierra seca. El fuego que no pudieron apagar. Amar será la pedagogía que transmitimos a nuestras hijas e hijos. La forma en que defendimos lo común. El canto que resistió al silencio. El puente que tendimos cuando los muros eran demasiado altos.

Amar será nuestra manera de decir: aquí estamos. No nos han vencido. No nos han arrebatado del todo. Seguimos creyendo. Seguimos confiando. Seguimos tejiendo. Y aunque no sepamos bien cómo, aunque no sepamos cuándo, aunque no tengamos muy claro desde dónde... seguiremos amando.

VOCES DE LA IGLESIA

EL PAPA LEÓN XIV CLAMA POR LA PAZ ANTE CONFLICTOS GLOBALES



Crédito: Reuters

Gaza. “El corazón de la Iglesia se desgarró al escuchar los gritos que llegan desde las zonas de guerra... No podemos resignarnos a la guerra”, afirmó.

Una advertencia contra la barbarie tecnológica

El papa advirtió que las guerras modernas, marcadas por el uso de tecnologías avanzadas y armas experimentales, podrían desencadenar atrocidades aún más devastadoras que las vividas en el pasado.

“Es una tentación que nos empuja hacia el abismo”, exclamó. León XIV alertó especialmente sobre el riesgo nuclear latente en Oriente Medio, donde las tensiones han escalado tras los recientes enfrentamientos entre Irán e Israel.

“La guerra es siempre una derrota”

El Pontífice retomó las palabras de Francisco, quien “hasta sus últimos días

denunció con insistencia los horrores de la guerra”, y citó también el histórico mensaje de Pío XII en 1939: “Nada se pierde con la paz. Todo puede perderse con la guerra”.

De igual forma, reiteró su llamado a los líderes del mundo: “En nombre de la dignidad humana y del derecho internacional, repito: la guerra es siempre una derrota”.

Una esperanza compartida

El mensaje de paz del papa también incluyó un saludo a la delegación internacional de Hope80, asociación dedicada a la reconciliación, en el marco de los 80 años del fin de la Segunda Guerra Mundial.

“Que la llama del amor divino y de la fraternidad arda siempre en el corazón de los hombres y mujeres que formamos una única familia humana”.

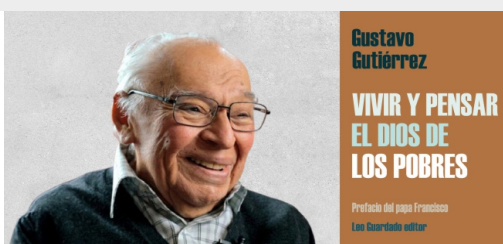
El papa León XIV lanzó un llamado en defensa de la paz, en la Audiencia General del 18 de junio, advirtiendo sobre los riesgos crecientes que enfrenta la humanidad ante el avance de las guerras actuales y el uso de armamento científico altamente destructivo.

Asimismo, expresó el dolor de la Iglesia ante los gritos de los pueblos que sufren los estragos de los conflictos armados en Ucrania, Irán, Israel y

“VIVIR Y PENSAR EL DIOS DE LOS POBRES”, OBRA PÓSTUMA DE GUSTAVO GUTIÉRREZ

En un emotivo acto académico y espiritual, fue presentada la obra póstuma del padre Gustavo Gutiérrez, titulada *Vivir y pensar el Dios de los pobres*. El evento se realizó en el auditorio de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), congregando a teólogos, académicos, autoridades eclesiales y público en general.

El volumen, que ha sido publicado por el Instituto Bartolomé de Las Casas (IBC) y el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), cuenta con un prefacio del Papa Francisco. La obra reúne las reflexiones teológicas más significativas del fundador de la Teología de la Liberación, fallecido en octubre de 2024 a los 96 años. El Dr. Leo Guardado ha tenido a su cargo la edición del libro.



Durante la presentación, el Cardenal Carlos Castillo destacó la vigencia del pensamiento de Gutiérrez: “Gustavo nos enseñó que estar cerca de los pobres no es solo una opción moral, sino un camino espiritual y liberador”, expresó.

La teóloga Birgit Weiler resaltó el impacto de su obra en la dignificación de las mujeres dentro de la Iglesia, especialmente en situaciones de marginación. El P. Raúl Pariamachi invitó a leer el libro como una herramienta para discernir los signos de los tiempos para dar razón de la esperanza.

Por su parte, el politólogo Rolando Ames subrayó la importancia del diálogo entre teología y ciencias humanas para abordar los desafíos sociales del presente.

Disponibilidad y acceso

Vivir y pensar el Dios de los pobres ya se encuentra a la venta, consolidándose como una obra clave para comprender la espiritualidad liberadora y el compromiso cristiano con la justicia social que marcó la vida y el pensamiento de Gustavo Gutiérrez.

Pueden adquirir el libro -en su versión impresa o digital- en la página web del Centro de Estudios y Publicaciones (www.cep.com.pe) y en su local ubicado en el Jr. Belisario Flores 681, Lince.

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

DISCÍPULOS Y MISIONEROS (LUCAS 10,1-12.17-20)

Por Luis Fernando Crespo

La misión de anunciar el reino de Dios no está reservada a los Doce, llamados apóstoles, a quienes Jesús con anterioridad ya había enviado "a proclamar el reino de Dios y a curar" (9,1-6). Ahora se extiende "a otros setenta y dos". Pienso que era un número importante de los que le seguían y, muy posiblemente, en otras oportunidades habría ido enviando a otros. Aceptar el llamado de Jesús para seguirlo incluye la disposición para acoger el "ser enviado". Es lo que significa la palabra "misión": envío.

En todos los relatos de vocación al discipulado encontramos esa doble dimensión: "Para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14). Ambas dimensiones se entrelazan y alimentan mutuamente. No se es cristiano simplemente como calificativo de una manera personal de pensar y de creer. Significa

implicarse en el proyecto de Jesús para hacer presente el reino de Dios y reconocerse enviado a anunciarlo. No consiste sólo en formar parte de una comunidad de creyentes, sino en salir desde ella, y acompañados por ella, para anunciar y hacer sentir la cercanía del reino de Dios como buena noticia humanizadora y liberadora.

De eso se trata cuando se habla en Aparecida de "discípulos misioneros" y cuando el papa Francisco propone "una Iglesia en salida". La Iglesia, comunidad de las discipulas y de los discípulos de Jesús, para vivir su identidad tiene que hacerse misionera, reconocerse en que ha sido convocada para vivir en medio de la humanidad, dando cuenta de la buena noticia de que Dios ama a todas las personas sin discriminación y nos quiere amándonos unos a otros fraternalmente, viviendo en una auténtica paz.

COMITÉS DE SOLIDARIDAD "ÓSCAR ROMERO" DE EUROPA PIDEN BLOQUEO AL GOBIERNO ISRAELÍ

El 5 de junio los Comités de Solidaridad Óscar Romero pidieron el bloqueo del gobierno israelí mediante una declaración que extractamos a continuación:

"La situación de Gaza clama al cielo. Todos los días las tropas de Israel perpetrar un sinfín de crímenes de guerra. Bombardean hospitales, escuelas, refugios o tiendas de campaña. Todos los días destruyen viviendas, campos de cultivo, infraestructuras de agua potable y saneamiento, sin más propósito que el exterminio y que Gaza sea inhabitable.

Todos los días acibillan a hombres, mujeres, niños y niñas que sólo claman ayuda [...] Y no satisfecho el gobierno israelí con estas matanzas, impide que entren alimentos y medicinas a la Franja, multiplicando así deliberadamente el dolor.

Crédito: Mohammed Saber (EFE)



Según cifras oficiales, hasta la fecha han muerto más de 58 mil personas en la guerra de Gaza.

Ante este genocidio flagrante, los comités de solidaridad Óscar Romero de Europa se unen a la multitud de ciudadanos y ciudadanas europeos, organizaciones de DD.HH. y a todas las confesiones religiosas, [...] exigiendo fin del genocidio, convencidos de la dignidad inviolable de todo ser humano, tal como está recogido en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Clamamos y exigimos a los gobiernos de la Unión Europea y de todo el mundo que asuman una postura firme, clara, inmediata y contundente de bloqueo económico, diplomático y cultural al gobierno israelí, [...]. Nuestro silencio nos haría corresponsables y cómplices de tamaña matanza, de la limpieza étnica y de los crímenes de guerra contra la población gazatí [...]. Pedimos, asimismo, al Parlamento y gobiernos de la Unión Europea que favorezcan el diálogo entre Israel y Palestina para el reconocimiento de los dos estados, en base a los acuerdos de Oslo de 1993 entre Isaac Rabin y Yasser Arafat.

Nos unimos al clamor del papa Francisco y del actual pontífice León XIV en favor de una paz justa, desarmada y desarmante".

Fuente: Religión Digital

SIGNOS DE ESPERANZA TRAS LOS MUROS

Por Hna. Carlota Calle, smsm, pastoral carcelaria de la Diócesis de Chosica

Crédito: Equipo de la pastoral carcelaria



2025. San Juan de Lurigancho. Visita de la pastoral carcelaria en el penal Castro Castro.

En el marco del Año Jubilar convocado por el Papa Francisco, y bajo la invitación a redescubrir la presencia de Cristo en nuestra historia, el equipo de pastoral penitenciaria, junto a un grupo de internos misioneros, llevó a cabo una intensa misión espiritual en el Establecimiento Penitenciario (EP) Castro Castro.

Con el lema “La esperanza del perdón y la reconciliación”, la actividad se desarrolló como preparación a la Semana Santa, con el firme propósito de acercar el mensaje de misericordia a quienes más lo necesitan.

Durante la misión, se visitaron los doce pabellones del EP Castro Castro, llevando palabras de consuelo, escucha activa y gestos de fe. Fue una experiencia profundamente transformadora, tanto para los internos como para quienes acompañaron el proceso.

El tema del perdón —siempre complejo— adquirió un matiz particular en el contexto de personas privadas de libertad, muchas de las cuales aún cargan con heridas emocionales y existenciales que no sabían nombrar.

A medida que se avanzaba en los pabellones, los internos comenzaron a abrirse, compartiendo sentimientos, temores y experiencias dolorosas. En ese camino, varios expresaron

conmovidos: “Me siento liberado del peso que llevaba... he descargado mi mochila pesada”. La reflexión sobre el amor compasivo de Dios ayudó a muchos a tomar conciencia de la necesidad de pedir perdón, pero también de aprender a perdonar.

Uno de los momentos más significativos fue la participación de sacerdotes jóvenes —tanto del clero diocesano como de congregaciones religiosas— que por primera vez cruzaban el umbral de una cárcel. Su presencia fue recibida con entusiasmo y gratitud. Los internos repetían con alegría: “Esta sí es una Iglesia en salida”, evocando las palabras del Papa Francisco.

Especialmente conmovedora fue la jornada del Martes Santo, cuando 15 sacerdotes ingresaron para administrar el sacramento de la reconciliación en los distintos pabellones. El impacto fue recíproco: los presbíteros descubrieron la sed de Dios que existe detrás de los barrotes, y los internos sintieron que eran escuchados, valorados y acogidos.

El Jueves Santo fue presidido por Mons. Jorge Izaguirre Rafael C.S.C., quien celebró la Eucaristía y realizó el lavatorio de los pies a doce internos, entre ellos personas adultas mayores, con discapacidad visual o en silla de ruedas.

En su homilía, el obispo recordó que Jesús, en la Última Cena, no solo compar-

tió el pan y el vino, sino que, con el gesto del lavatorio, nos dejó un mandato: “Háganse servidores los unos de los otros”.

Asimismo, evocó el paso de Dios por la historia de su pueblo, liberándolo de la esclavitud, y afirmó: “Dios pasa también por nuestras vidas para liberarnos y hacer de nosotros personas nuevas. No podemos seguir igual; nuestras vidas deben cambiar”.

El Viernes Santo se vivió con especial recogimiento a través del Vía Crucis penitenciario, cuyas estaciones fueron contextualizadas a la realidad de las personas privadas de libertad. Cada escena —el juicio de Jesús, las caídas, los azotes, el consuelo del cirineo y el gesto de la Verónica— reflejaba el sufrimiento cotidiano del preso, su vulnerabilidad y el papel insustituible de sus familias como fuente de apoyo y consuelo. Fue un itinerario de dolor, arrepentimiento y deseo sincero de transformación.

La celebración de la Pascua culminó con una Eucaristía que incluyó una representación de la Resurrección en clave penitenciaria. El mensaje fue claro: al llegar a prisión, se abren dos caminos, uno hacia el hundimiento, otro hacia una nueva vida. En ese cruce de caminos, muchos descubren que Dios sigue hablando, que hay vida más allá del encierro, y que la esperanza no ha sido cancelada.

En las actividades de formación, talleres y círculos de reflexión, los internos redescubren sus valores, reconocen sus errores y se proyectan con nuevos compromisos. Allí germina la fe, la solidaridad, la fortaleza y el anhelo de una segunda oportunidad. Como nos recuerda el Papa Francisco: “No hay lugar ni persona a la que Dios no pueda tocar”.

Así, la cárcel —con todo su dolor y oscuridad— se convierte también en un espacio de gracia, donde el Misterio Pascual se hace carne, y la esperanza florece, silenciosa pero firme, entre barrotes y heridas.